



La familia, vecinos y una amplia representación institucional participaron ayer en el homenaje al que fuera teniente de alcalde de San Sebastián. :: FOTOS: JOSÉ MARI LÓPEZ

El legado de Ordóñez regresa a la Parte Vieja

Una placa en memoria del concejal del PP le recordará para siempre junto al restaurante donde ETA le asesinó a sangre fría hace 25 años

:: A. GONZÁLEZ EGAÑA

SAN SEBASTIÁN. Un silencio conmovedor inundó ayer al mediodía la calle 31 de Agosto de San Sebastián, protegida por el calor de varios cientos de ciudadanos que quisieron recorrer los mismos pasos que dio Gregorio Ordóñez el 23 de enero de hace 25 años, minutos antes de que ETA le asesinara de un tiro en la nuca en el restaurante La Cepa. A las calles de la Parte Vieja regresó, para siempre, su legado y su espíritu en forma de placa conmemorativa. Lo hizo de la mano de su familia, de sus amigos, de la corporación municipal encabezada por su alcalde, el jeltzale Eneko Goia, con la excepción de EH Bildu por deseo de la familia, y de las numerosas personas que se sumaron al homenaje

a quien fue teniente de alcalde y presidente del PP en Gipuzkoa. En el memorial, colocado al suelo, junto al bar La Cepa, se puede leer desde ayer la inscripción «Gregorio Ordóñez Fenollar. Víctima de ETAREN biktimak» junto a la fecha del asesinato. Se trata del mismo distintivo que se colocó por primera vez en marzo de 2018 en memoria de Juan María Araluce, el entonces presidente de la Diputación de Gipuzkoa, su chófer y tres escoltas.

El abrazo sentido de dos mujeres marcadas por el asesinato de su querido Goyo, su viuda, Ana Iribar, y su hermana Consuelo, que no pudieron contener las lágrimas, fue el momento con mayor carga emocional del acto. «Es de las cosas más emocionantes que hemos tenido en estos tiempos y gratificantes también», agradecieron ambas tras colocar sendos ramos de flores sobre la placa de Gregorio, gesto que repitieron, a continuación, con una rosa blanca los miembros de la corporación, así como cargos del PP, del PNV, del PSE y de Podemos que se sumaron a la ofrenda con una rosa blanca cada una. La viuda de Gregorio Ordóñez

agradeció a los presentes su asistencia y quiso resaltar «que sepa todo el mundo que aquí, en el corazón de San Sebastián, en la Parte Vieja donde Gregorio fue asesinado, todavía se le recuerda y todavía se le echa mucho de menos».

Viuda y hermana coincidieron en destacar que «aunque ETA quiso arre-

batárnoslo nunca podrá borrararnos su espíritu que es lo que ha impregnado este acto tan bonito». Iribar confesó que le es imposible «trasladar toda la emoción que Consuelo y yo hemos vivido, toda la emoción que nos han transmitido las personas que nos están acompañando y la corporación del Ayuntamiento de Donostia» durante la comitiva ciudadana que había arrancado desde Ijentea hasta llegar a La Cepa.

Ni Ana Iribar ni Consuelo Ordóñez se olvidaron del resto de víctimas del terrorismo etarra. En sus palabras, la viuda de Ordóñez remarcó que poner, «aunque sea 25 años después, una placa aquí por Gregorio, es ponerla a todas y cada una de

las más de 850 víctimas asesinadas por ETA». «Este recuerdo para Gregorio es inolvidable y quiere decir que la gente todavía le lleva en su corazón», agradeció Iribar.

«Inundar la ciudad de placas»
Consuelo Ordóñez, más emocionada que nunca en público, se sumó también al agradecimiento y se refirió a la memoria de su hermano y del resto de asesinados por ETA para subrayar que «nos arrebataron sus vidas, nos los arrebataron físicamente, pero jamás podrán borrarlos de nuestras memorias». Invitó a otras familias de víctimas de ETA a que también apoyen la colocación de placas en recuerdo de sus familia-

La familia critica que «se dé por bueno el final» de la banda

:: A. G. EGAÑA

SAN SEBASTIÁN. El 25 aniversario del asesinato, a manos de ETA, de Gregorio Ordóñez volvió a reunir ayer junto a la tumba del teniente de alcalde del PP de Donostia a familiares, amigos, compañeros del partido, otras víctimas del terrorismo y cargos institucionales. Encabezados por la viuda de Ordóñez, Ana Iribar, el hijo del político, Javier Ordóñez, y la herma-

na del asesinado, Consuelo, todos ellos rindieron un cálido homenaje al político y reivindicaron «su legado y su memoria».

En su ya tradicional discurso ante la tumba de su hermano Goyo, confesó que le «indigna» que se dé «por bueno» el final del terrorismo «cuando perviven, en presente, los objetivos políticos por los cuales le mataron», o que se diga que «las cinco décadas de terror sistemáti-

co y selectivo no han servido para nada». En palabras de Ordóñez, si no hubieran servido para nada, los que diseñaron esas estrategias «no podrían ejercer hoy ninguna influencia en la política de nuestro país para lograr los mismos objetivos por los que creyeron que era necesario asesinar y perseguir a miles de personas».

La hermana del político popular denunció «con dolor» que desde que ETA dejó «las pistolas y las bombas» —lo que calificó de «teatro» de su disolución— se ha abandonado por completo, «desde Madrid hasta en Navarra, desde gobiernos de izquierdas hasta de derechas, la deslegitimación del terror». La tam-

Domingo 26.01.20

EL CORREO



Ana Iribar y Consuelo Ordóñez se funden en un abrazo.



Imagen de la placa de homenaje.

res. «Tenemos que inundar esta ciudad de placas en el lugar donde fueron asesinadas», añadió. Antes del recorrido a pie, familiares y amigos de Ordóñez fueron recibidos en el Ayuntamiento, donde el alcalde les hizo entrega de una réplica de la placa. La familia estuvo arropada entre otros por el presidente del PP vasco, Alfonso Alonso, el delegado del Gobierno en Euskadi, Jesús Loza, la presidenta del Parlamento vasco, Bakartxo Tejeria, y el presidente de las Juntas Generales de Gipuzkoa, Xabier Ezeizabarrena. También participaron el director del Memorial de Vitoria, Florencio Domínguez, y el filósofo Fernando Savater, entre otros muchos.

bién presidenta del Colectivo de Víctimas del Terrorismo (Covite) reprochó al Estado «los atajos y las negociaciones indecentes» que, a su juicio, se dieron para llegar al final del terrorismo etarra, «precisamente, la vía que mi hermano siempre defendió que no era la que una democracia debía seguir».

Lamentó que ahora se estén viviendo las «consecuencias de ese final de ETA negociado». «Estamos viendo cómo los mismos que durante décadas sometieron a los ciudadanos y la democracia, hoy hacen política con alfombra roja en las instituciones que siempre habían atacado. Qué fácil es cambiar el rumbo de la Historia con un tiro en la nuca», señaló.